



**Septenario Ntro. Padre Jesús Nazareno
QUE SE VENERA EN LA
IGLESIA DE SAN JUAN DE LETRÁN**

DÍA QUINTO

¡Oh amantísimo Jesús mío! Que por el infinito amor que me tienes quisiste venir al mundo a padecer muerte afrentosa para librarme de la eterna, no dejando gota de sangre en tus venas que no sacrificaras por rescate de mi cautiverio: a mí me pesa de todo corazón haberte correspondido con tantas ingratitudes, ofendido tu bondad y despreciado tu preciosa sangre, pecando sin temor a tu Justicia, mi respeto a tu Majestad y grandeza. ¡Oh mi Dios! Y como me pesa de haberte ofendido por ser quien eres, y porque te amo sobre todas las cosas; y por eso quiero y propongo con tu divina gracia no pecar más, y confío que por tu Pasión y muerte me has de perdonar y dar gracia para seguir tus pasos con la Cruz de la penitencia, hasta subir a gozar de tu compañía en el monte de la Gloria. AMÉN

Prosigue alma siguiendo al divino Nazareno los pasos: mira la fatiga con que camina, por la llaga que sobre tantas le va labrando en el hombro el pesado leño, y viéndole una mujer tan sudado, y su Rostro tan oscurecido por la sangre, polvo, salivas y cardenales: llena de afecto compasivo y doloroso, se entra por entre la gente y quitándose la toca, le limpia el venerable Rostro, y el divino Señor le paga aquel obsequio, dejándole impresa aquella imagen en quien se miran los Ángeles: ¡pídele a su Majestad imprima en tu alma su imagen sacrosanta y los recuerdos de su Pasión, y así le pagó a esta mujer tan pequeño obsequio, como te pagará a ti los fervorosos y los íntimos sentimientos de su Pasión, llorando haber sido causa con tus pecados de sus tormentos y penas.

PREGUNTAS

1. ¿Saco las telas de mi corazón y pido a mi amante Jesús imprima en ella su sacrosanta imagen, y en mi alma los recuerdos de su Pasión?
2. ¿Cuántas veces he borrado la imagen de mi Dios de mi alma, semejando a los Demonios con el pecado?
3. ¿Si ahora me sacara el corazón a quién viera impreso en él?

Se rezarán seis Padre nuestros y seis Ave Marías

ORACIÓN

Oh dulcísimo Jesús, vida de mi alma, que para despertar nuestro torpe olvido de la fineza de tu amor y de aquel penoso viaje que hiciste al monte Calvario, llevando en los hombros el grave peso de la Cruz, te dignaste dejarnos tu venerable Rostro impreso en las tocas de la mujer Verónica. Yo te suplico por aquella llaga que labró en el hombro el grave peso de la Cruz, y agudísimos dolores que padeció tu Madre Santísima con los malos tratamientos de los Judíos, y la fatiga con' que ibas subiendo la falda del monte Calvario, imprimas en las telas de mi corazón tu divino Rostro, borrando las imágenes de las criaturas, para que merezca seguir por el camino de la Cruz tus pisadas, hasta llegar al alto monte de tu Gloria.

AMÉN